

Sobre esto y aquello

Banca estatal, ¿para qué?

EMPRESAS E INDIVIDUOS RECIBEN CRÉDITOS QUE NO MERECEN Y QUE MUCHAS VECES NO PAGARÁN. LOS POLÍTICOS REALIZAN TRANSFERENCIAS DE RECURSOS QUE NO FUERON APROBADAS POR EL PARLAMENTO

Por Ramón Díaz

Hay muy buenas razones para que el Estado no tenga empresas, pero ellas son mucho más fuertes para que no tenga bancos. Asimismo hay razones para que muchos insistan en que haya bancos públicos y, paradójicamente, los fundamentos de ese reclamo están emparentados con los que sirven para demostrar que, entre todas las vocaciones que cortejan a Leviatán, la de banquero es la que con máxima tenacidad debería resistir.

Como el lector tal vez ya lo haya supuesto, esa aparente contradicción tiene que ver con la importancia del crédito. Quien controla el crédito, han dicho a través de las décadas innumerables observadores, domina la asignación de los recursos escasos de la economía; y puede suscitar nuevos imperios económicos y derribar los establecidos. El poder económico, anexo siempre al capital, en el ámbito de la banca se potencia enormemente. Tanto poder en manos privadas, han sostenido los mismos, es inadmisibles. De ahí que la "nacionalización" de la

**NINGÚN BANQUERO
QUE HAYA QUERIDO
JUGAR A SER EL ZAR HA
PERMANECIDO MUCHO
EN SU PUESTO**

banca haya competido con la "reforma agraria" por el primer lugar entre las reivindicaciones de la izquierda en tantos países durante tanto tiempo. De ahí que los programas mínimos de la izquierda, y con frecuencia del centro, exigiesen selectividad del crédito, para que los banqueros estuviesen restringidos por la autoridad estatal en cuanto a la selección de sus prestatarios. Pero esa misma importancia del crédito opera para desaconsejar la banca oficial.

Una economía con control central del crédito se asemejaría mucho a una economía centralmente planificada, ya que la tarea de los planificadores centrales consiste antes que nada en asignar los recursos de capital, cruciales para el crecimiento, a los distintos sectores de actividad. Consiguientemente, todo el desprestigio que el siglo XX ha acumulado sobre la planificación centralizada se precipita sobre la propuesta de una banca estatal y la reduce a trizas.



SEDE CENTRAL DEL BANCO DE LA REPÚBLICA

¿Qué hay entonces del poder económico? Quienes se preocupan por ello pierden de vista que los banqueros, en lugar de dedicarse a regir la economía como un todo, suelen hallarse inocentemente ocupados en la difícil tarea de ganar dinero para sus accionistas. Es indispensable, para entender esto cabalmente, tomar conciencia de las dificultades que plantea la gestión de un banco. Casi todas las actividades son específicamente exigentes respecto de determinadas destrezas que el empresario debe poseer. En una boutique, por ejemplo, es muy importante decorar bien el negocio y seleccionar y preparar adecuadamente a las vendedoras, pero lo crucial son las compras. Estas deben realizarse con considerable anticipación al tiempo de las ventas, de modo que el empresario exitoso en ese sector es el más capaz de prever qué van a usar las mujeres seis meses más tarde. En la banca, la destreza equivalente no consiste en la bondad del sistema informático, ni en la selección y motivación del personal, cosas ambas de gran significación, sino en saber a quiénes prestarle. Lo mejor es representarse la tarea del banquero como una lucha contra su principal enemigo, el riesgo. Este tiene la propiedad de desdoblarse, de modo que debe enfrentarse simultáneamente sobre tres planos: el plano de la empresa, el plano de la industria y el plano del país.

El banquero precisa una bola de cristal capaz de anticiparle qué

empresas que hoy marchan bien van a descarrilarse durante la vida del préstamo en consideración, qué industrias hoy prósperas van a dejar de serlo mañana, y cuando el país se encuentra vecino a una coyuntura tal que la concesión de préstamos debiera llamarse a cuarteles de invierno. Todos los banqueros exitosos dedican a esta cuestión la mayor parte de su tiempo, y ninguno que haya querido jugar a ser el zar de la economía ha permanecido mucho tiempo en el círculo privilegiado. Algunos ciertamente han querido

**EL CONTROL DEL
CRÉDITO SE ASEMEJA A
LA ECONOMÍA
CENTRALMENTE
PLANIFICADA**

poner sus bancos al servicio de sus propios imperios industriales, o de los de sus socios, pero sus fracasos ya han ido sistemáticamente depurando los sistemas de los distintos países de esa especie indeseable.

La dificultad inherente a la gestión de los bancos desempeña un papel adicional. Si es verdad que la previsión de los riesgos es sumamente difícil, nunca perfecta, y que la mayor aproximación es lograda por empresarios que

dedican a procurarlo el grueso de sus esfuerzos, como medio de maximizar ganancias, debe serlo igualmente que quienes se olvidan de los balances, y pretenden regir sus instituciones con otra clase de objetivos, tienen una probabilidad mucho menor de alcanzar el éxito en aquella dirección.

Pues precisamente es el caso de la banca estatal, que se presume que será encarada con fines de interés social, y no de optimizar resultados económicos. Típicamente, los gestores de la banca pública no están pecuniariamente interesados en los resultados que arrojen los balances de sus instituciones, ni nadie suele preocuparse en exceso por saber si los balances que de hecho se confeccionan reflejan las realidades patrimoniales respectivas. De tal manera no puede causar asombro que las carteras de las entidades de propiedad estatal suelen contener elevadas proporciones de créditos incobrables. Este hecho suele ser fácilmente ocultable a través de sucesivas renegociaciones de las deudas impagas. Ello representa pérdidas, no sólo financieras para las empresas estatales, sino además reales para la comunidad, ya que la intervención de dichas empresas en la intermediación financiera vino de hecho a significar la inversión de recursos en emprendimientos inferiores a otros que sí habrían tenido retornos saludables y permitido cumplir con los suministradores de la financiación.

Pero, tal vez algún lector se pregunte, ¿cómo es que los flujos

financieros de los bancos estatales no entran en crisis con mayor frecuencia por efectos de la baja calidad, aquí presumida, de sus carteras? La respuesta es sencilla: tomando dinero prestado. Y eso ¿cómo? De la manera más sencilla, bajo la forma de depósitos bancarios. Los bancos estatales suelen tener la garantía de su dueño para el reembolso de sus depósitos, de modo que el público sigue llevando a ellos su dinero sin preocuparse demasiado por su verdadera situación patrimonial. Lo que ocurre es que el depósito bancario normal tiene su contrapartida en la cartera de créditos de la institución. De hecho, con frecuencia, los depósitos de los bancos públicos no tienen ese respaldo de deudas de agentes solventes. Bajo la apariencia de depósitos bancarios, constituyen en realidad deuda pública. Es lo que implica la garantía del Estado: que un día aciago el contribuyente recibe la noticia de que tiene que asumir una enorme masa de deuda pública cuya existencia no sospechaba.

Banca pública, entonces, ¿para qué? Ciertamente, no para be-

**LOS BANCOS ESTATALES
ACUMULAN UNA
ELEVADA PROPORCIÓN
DE CRÉDITOS
INCOBRABLES**

neficio de la comunidad. Pero ello no significa que deje de haber personas que extraigan de ella beneficios. Sin ir más lejos, las empresas e individuos que recibieron créditos que no merecían y probablemente ahora no pueden pagar. O los que consiguen préstamos a tasas inferiores a las de mercado. O los políticos que usan las instituciones oficiales como medio de canalizar transferencias para uno u otro sector de actividad, sin tomarse el trabajo de hacer aprobar una ley por el Parlamento. Todos esos favorecidos constituyen el lobby de los bancos del Estado, cuyo poder es con frecuencia considerable, como acaba de verse en Argentina, donde los intereses rurales frenaron la privatización del Banco Nación. Nada de ello sirve para responder a la pregunta de para qué existe la banca pública, pero sí puede ayudar a comprender para quiénes existe, y por qué es tan difícil su erradicación.